

La geografía escolar y la educación geográfica en el siglo XXI: del pensamiento crítico a la praxis territorial

La educación geográfica se encuentra en un momento histórico y epistemológico de interés fundamental puesto que sus dinámicas y cambios permean cada vez más contextos escolares y educativos. Lejos de ser una disciplina estática dedicada a la descripción de accidentes de relieve o a la memorización de datos estadísticos, la geografía reclama su lugar como una ciencia viva, crítica y profundamente conectada con las dinámicas sociales y ambientales. La selección de artículos de este número ofrece un panorama robusto sobre cómo los procesos de enseñanza y aprendizaje de la geografía y las ciencias sociales en general se están transformando en armonía con los avatares y las dinámicas de nuestras actuales sociedades. Esta evolución la podemos observar por medio de tres ejes fundamentales asociados con el desarrollo del pensamiento abstracto en el aula, la consolidación de la salida de campo como un laboratorio y una mediación situada de aprendizaje y la irrupción de las nuevas fronteras tecnológicas y comunitarias.

El Aula como espacio de pensamiento sistematizado

El viaje pedagógico comienza en el espacio estructurado del aula, pero bajo una lógica renovada: la de enseñar a pensar espacialmente. Tomando como referencia los aportes de Aguiar y Mehanna, inspirados en la teoría clásica de Raths, la geografía en la educación básica —especialmente de sexto a noveno año— debe trascender la recepción pasiva de contenidos curriculares. El desafío actual radica en adaptar indicadores cognitivos específicos como la comparación, el resumen, la observación, la clasificación, la interpretación y la crítica al análisis espacial. Al entrelazar estos indicadores con categorías propias de la ciencia geográfica (como lugar, paisaje y territorio), el aula se convierte en un espacio donde los estudiantes no solo memorizan geografía, sino que aprenden a pensar geográficamente, estructurando un pensamiento crítico y aplicable a sus propias realidades. Por ello su artículo *Enseñar a pensar: una posibilidad de enseñanza y aprendizaje para alumnos de geografía en educación básica* es una oportunidad valiosa y pertinente para reconocer y ahondar en este horizonte de reconocimiento y empoderamiento de la geografía en los contextos escolares.

La salida de campo como un laboratorio de aprendizaje situado

Cuando el conocimiento desborda las paredes de la escuela, el trabajo de campo emerge como una de las metodologías por excelencia de la geografía, unificando la enseñanza y la investigación con lentes pedagógicos y educativos. Como bien lo analizan Domitila Theil Radtke y Eliana

Marta Barbosa de Morais en su artículo *historicidad y temas emergentes en las investigaciones sobre trabajos de campo en geografía*; para estas autoras el trabajo de campo posee una rica historicidad que ha evolucionado junto con la sistematización de la propia ciencia. Hoy en día, los temas emergentes en esta área obligan a romper la dicotomía entre teoría y práctica, integrando los componentes físico-naturales con las complejas dinámicas sociales y culturales a diferentes escalas. Para que esta integración sea exitosa, la salida de campo debe despojarse de cualquier carácter meramente recreativo o informal.

Siguiendo la perspectiva de *Pedagogía experimental en territorio: la salida de campo como laboratorio de aprendizaje situado*, escrito por Laura Sofía Riascos Cubillos, el terreno debe ser diseñado con una estricta intencionalidad pedagógica, funcionando como un auténtico "laboratorio de aprendizaje situado". Aquí, el diario de campo, la observación participante, el registro fotográfico y la triangulación perceptivo-corporal se convierten en dispositivos científicos que transforman la vivencia subjetiva del estudiante en un dato académico riguroso y analítico; esta perspectiva es respaldada por la comunidad académica de instituciones como la Universidad Pedagógica Nacional.

En el artículo *Las salidas de campo: una perspectiva pedagógica* escrito por Juliana Andrea Barrera Ardila y Julián David Cardona Acero se reafirma el valor didáctico de estas experiencias para que los futuros docentes comprendan la realidad a partir de la indisoluble relación entre tiempo, espacio y sociedad, enfrentando además las limitaciones institucionales y logísticas del contexto de la educación pública, de modo que cada trabajo en campo es una invaluable experiencia para seguir aprendiendo y consolidando la formación profesional docente.

Ética, comunidad y la emergencia de la "EducAcción"

El aprendizaje en el territorio no está exento de posturas éticas y políticas. Desde la perspectiva de Nicolas David Boyacá Gutiérrez en el artículo *Las salidas de campo en la conservación del medio ambiente: una mirada desde la bioética*, se afirma que el trabajo de campo debe ser examinado bajo el lente de la bioética del cuidado. Esto significa que las salidas pedagógicas no solo buscan validar teorías científicas o recolectar muestras, sino que operan como dispositivos de sensibilización ambiental, enseñando al estudiante a relacionarse de manera respetuosa y ética con el entorno vivo.

Esta sensibilidad ética encuentra su máxima expresión cuando la pedagogía se enraíza directamente en las luchas colectivas. El concepto de EducAcción, acuñado e ilustrado por Juan Camilo Rivera López en el artículo *De la educación a la educacción: comprensión territorial y cotidianidad con "Guaches y Guarichas por Bacatá"*, el autor a través de la experiencia de la Escuela Popular demuestra cómo la praxis educativa puede situarse plenamente en la cotidianidad y en la producción social del espacio (siguiendo a Lefebvre, Santos y Lindón). Al trasladar las "educaciones" a los barrios, parques y calles, la geografía escolar deja de ser un currículo oficial para convertirse en

una herramienta de resistencia, creatividad comunitaria y resignificación territorial que avanza hacia una educación geográfica.

Los desafíos del mañana/hoy: tecnología e Inteligencia Artificial

Finalmente, la reconfiguración de la educación geográfica no puede dar la espalda al futuro digital. El artículo *geográfica: tecnología, inteligencia artificial (IA) y desafíos pedagógicos*, escrito por Daniela Retana-Quirós introduce una variable crítica y sumamente contemporánea: el impacto de la Inteligencia Artificial (IA) y las nuevas tecnologías en la representación de objetos espaciales y en el propio trabajo de campo. Si bien la tecnología ofrece herramientas sin precedentes, su impacto pedagógico sigue siendo ambiguo si no se acompaña de una profunda toma de conciencia sobre el rol docente. El verdadero desafío no es sustituir el territorio real por el virtual, sino capacitar adecuadamente a los profesores para hibridar con éxito los métodos tradicionales de campo con las innovaciones tecnológicas del siglo XXI.

Horizontes de transformación, enseñanza y educación geográfica

La relevancia de estas contribuciones radica en su capacidad para impactar simultáneamente tres dimensiones esenciales de nuestra disciplina. *En primer lugar*, transforman radicalmente la formación docente al exigir que los futuros educadores dejen de ser meros ejecutores de currículos estáticos y pasen a ser diseñadores de experiencias empíricas complejas; esto los forma tanto en el rigor metodológico del diario de campo como en el uso crítico y consciente de tecnologías emergentes como la IA.

En segundo lugar, revolucionan la enseñanza de la geografía ya que proporcionan una ruta pedagógica clara para que los contenidos tradicionales del aula adquieran significado, permitiendo que nociones abstractas sobre el espacio se traduzcan en habilidades de pensamiento superior mediante procesos de observación y clasificación directa del entorno local. Finalmente, este número de la revista reconfigura el sentido mismo de la educación geográfica, elevándola más allá de la instrucción técnica para consolidarla como un proyecto político, ético y de justicia social. A través de conceptos como la *EducAcción* y la bioética del cuidado, se dota a las comunidades y a las nuevas generaciones de herramientas críticas para reclamar, defender y transformar de manera activa los territorios que habitan.

Acompaña a este número la reseña *Fuera del Mapa: un viaje extraordinario a lugares inexplorados*. Este es un libro extraordinario y vigente en tiempos complejos y convulsionados en donde el autor Alastair Bonnett nos invita a reconsiderar un mundo que se encuentra mapeado y referenciado por *Google Maps* - en su mayoría sino en su totalidad - que es posible y encantador mostrarnos desde la experiencia los lugares del mundo que siguen siendo extraños, desconocidos o poco reconocidos. El autor lleva la teoría geográfica a la interpretación de lugares del mundo que desafían categorías políticas y normas sociales en un lenguaje sencillo y cotidiano.

En suma, el conjunto de disertaciones que se presentan en este número de la revista *Anekumene* no solo constituyen un riguroso balance del estado del arte en la pedagogía espacial, sino que actúan como un manifiesto necesario para los tiempos actuales. Frente a las dinámicas globales que fragmentan el tejido social y virtualizan nuestras interacciones, estos artículos nos recuerdan que el territorio sigue siendo el escenario primordial donde se materializan la cultura, las contradicciones sociales y las alternativas de resistencia comunitaria y de construcción social del espacio. Al conectar el rigor conceptual con la praxis del trabajo de campo, la bioética del cuidado y las nuevas fronteras de la inteligencia artificial, este número demuestra que la educación geográfica no es un ejercicio de contemplación pasiva, sino un motor de transformación social y un pilar insustituible en la formación de docentes críticos y comprometidos.

Las páginas que siguen son una invitación a desbordar los límites tradicionales del aula de clase. Cada artículo seleccionado ofrece a investigadores, profesores en ejercicio y estudiantes de ciencias sociales una cartografía de estrategias didácticas, reflexiones epistemológicas y experiencias comunitarias situadas en diversas escalas y contextos latinoamericanos. Desde los debates sobre las salidas pedagógicas hasta las pedagogías emergentes en las calles y barrios, los autores nos proponen herramientas metodológicas tangibles para renovar nuestras propias prácticas educativas y teóricas.

Los invitamos a sumergirse en la lectura de esta edición de *Anekumene*, a recorrer los itinerarios propuestos por nuestros autores y a dejarse interpelar por sus hallazgos. Confiamos en que estas reflexiones no se agotarán en el ejercicio de la lectura, sino que se convertirán en nuevas preguntas de investigación, en debates académicos y sobre todo en nuevas "educaciones" que vuelvan a habitar y a resignificar los territorios de nuestra geografía viva y que ayuden a posicionar el territorio como texto vivo.

Les deseamos inspiradoras lecturas
Sonia Maria Vanzella Castellar y
Nubia Moreno Lache
Editoras